

Enverso

REVISTA POÉTICA DEL ATENEO DE JEREZ

Nº2 Enero 2.024



GLORIA FUERTES

La poesía como abrazo

RAQUEL LANSEOS

*Poesía universal
con raíces jerezanas*

PEDRO SÁNCHEZ SANZ

Un poeta de carne y verso



Imagen: #fran_mora_art 

ÍNDICE

Presidenta
Margarita Martín Ortiz

**Coordinador
sección de poesía**
Patrizio Pérez

Director
Sergio M. Moreno

Consejo de redacción
Francisca Cortés
Isabel de Rueda
Francisco J. Márquez
Patrizio Pérez
Manuel Saborido
Carmen Saiz
Maribel Tejero

Maquetación
Sergio M. Moreno
Francisco J. Márquez

Colaboraciones
Javier Gilabert
Gerardo Rodríguez
Pedro Sevilla
Fran Mora
Miguel P. Castilla
Alberto Belmonte
Laura Franco
Claudio Reinero
Yovani Boza
Carmen Chofre
Valle Villar
Manuel Fernández

Edición y administración
Asociación Cultural
Ateneo de Jerez
Calle San Cristóbal, 8
11.403
Jerez de la Frontera
info@ateneodejerez.es

ISSN: 2794-039X

-Editorial: la poesía como alimento
por Sergio M. Moreno..... Pág. 4

- Para abrir boca: entre lo místico y lo poético
por Francisco J. Márquez..... Pág. 6

- La poesía de Mariluz Escribano
por Javier Gilabert..... Pág. 10

- Justicia poética
por Manuel Saborido..... Pág. 14

- Raquel Lanseros: Poesía universal con raíces jerezanas
por Gerardo Rodríguez..... Pág. 18

- Un café con Manolo Montero
por Patrizio Pérez..... Pág. 22

- Gloria Fuertes: la poesía como abrazo
por Isabel De Rueda..... Pág. 26

- Lolita Fantasma
por Maribel Tejero..... Pág. 30

- Pedro Sánchez Sanz: un poeta de carne y verso
por Carmen Saiz..... Pág. 36

- Pinceladas: contenido sensible
por Sergio M. Moreno..... Pág. 40

- Entonces, la Poesía
por Francisca Cortés..... Pág. 44

- Colofón
por Pedro Sevilla..... Pág. 49

- El arte de En Verso lo ponen...
Aristas colaboradores..... Pág. 51



FRAN MORA

@fran_mora_art 



FRAN MORA

@fran_mora_art 



Fotografía: @jicarrasco

EDITORIAL:

LA POESÍA COMO ALIMENTO

SERGIO M. MORENO

 @sergio.m.moreno

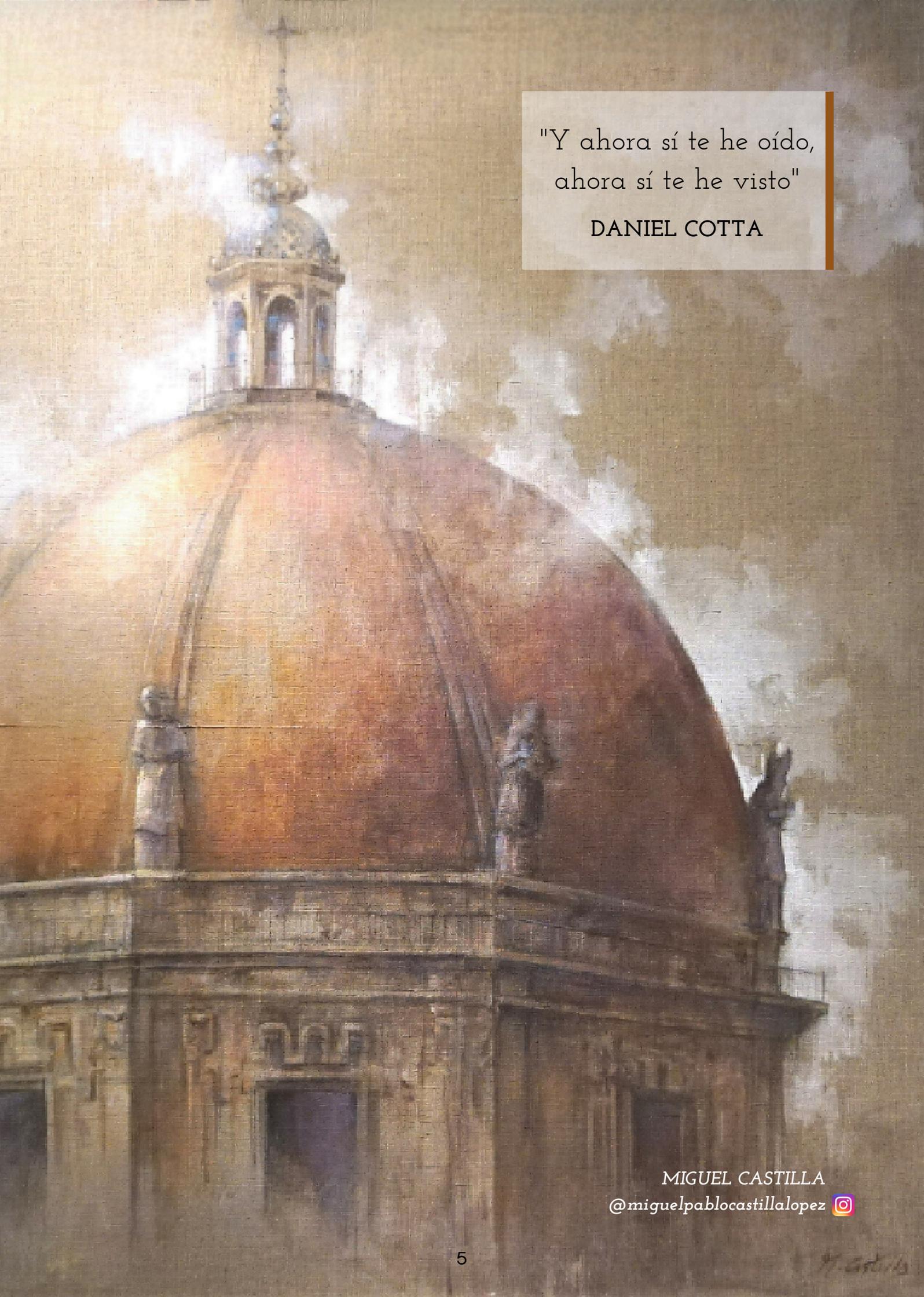
La poesía como alimento; ese es el título que, casi instantáneamente, saltó a mi boca cuando el pintor onubense Fran Mora me sugirió la imagen que habría de servir para ilustrar nuestra portada: un cuenco humilde que, pareciendo surgir de entre la niebla, ofrece al espectador su contenido desdibujado.

Confieso que estuve muy tentado a preguntarle al artista por el significado de las formas escondidas tras esas manchas rosadas y granates. El significante oculto tras esos expresivos trazos de pintura que mi mente transformaba en frutas jugosas, helados de fresa y algodón de azúcar. Sin embargo, pronto comprendí que era delicioso desconocerlo, que en ese no saber habitaba la magia que confería a la pintura su halo de misterio. Que mil miradas podrían sumergirse en ese cuenco y hallar en él un sinfín de sabores diferentes, un universo gustativo cargado de matices. Y de esa observación tan nutritiva vino a surgir el hilo conductor que encauzaría este nuevo número de la revista *EnVerso*: La poesía como alimento.

Pero no en su acepción de sustancia vital imprescindible para poner en marcha nuestros cuerpos, sino como el fundamento imprescindible para nutrir el espíritu y la sensibilidad humanas. Aquello que por invisible a veces se descuida, pero que, como el contenido de aquel cuenco, nos colma y nos convierte en lo que somos. Por eso, les invito a sumergirse en los artículos que llenan nuestras páginas, todos tan variados, tan dulces y salados, como lo son quienes los han escrito. Todos ellos susceptibles de ser reinterpretados, de dar mil concepciones distintas a la poesía, pero con una nota común: el haber sido elaborados a conciencia para saciar ese apetito voraz que sólo la curiosidad del buen lector despierta.

Espero disfruten cada una de sus páginas, saboreando con pausa el cariño y el buen hacer que han intentado darles nuestras manos. Y si, para nuestra desgracia, alguna palabra les dejase con mal sabor de boca o algún bocado les supiese a poco, les recordamos que siempre pueden recurrir a maridarlas con su vino favorito.

Buen provecho.



"Y ahora sí te he oído,
ahora sí te he visto"

DANIEL COTTA

MIGUEL CASTILLA
@miguelpablocastillalopez 

PARA ABRIR BOCA: ———

ENTRE LO MÍSTICO Y LO POÉTICO

FRANCISCO J. MÁRQUEZ
@sinalefador 

La poesía mística nunca ha dejado de latir. Los currículums educativos nos ponen delante a poetas a los que seguimos asociando con esta corriente como Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz o Fray Luis de León... Pero los cantos de búsqueda, de diálogo con un Tú superior, no se apagaron (ni mucho menos) en el siglo XVI.

No pretendo, ni siquiera me atrevería, hacer un ensayo sobre la mística, pero en este “Para abrir boca” les voy a dejar con tres poemas de tres autores actuales que exploran el Misterio desde diferentes perspectivas pero con el eje común de la incertidumbre y sobre todo, del encuentro. ¿Misticismo? Opinen ustedes mismos.

VILLANCICO DE AMOR INGENUO

En pocas palabras
para no cansarte:

su voz y el suavísimo
temblor de la carne...

Ante sólo esto,
el Cielo ¿qué vale?

Escucha, Dios-otro:
mi amor es tan grande
que con una vida
no tendré bastante.

José Mateos
Un sí menor (Pretextos, 2019).

Y AHORA SÍ TE HE OÍDO

Y ahora sí te he oído,
ahora sí te he visto,
justo cuando he apagado la mañana.
Ahora sí has entrado
y te has quedado dentro.
Ha habido que encender la oscuridad,
dejarme a ciegas,
como te gusta a Ti: sin microscopios,
sin lupas, sin prismáticos.
Limpio como una flor recién bañada.
Ahora se te oye y se te ve.
Es la ocasión, Señor:
puedes llenarme porque estoy vacío.

Daniel Cotta

Dios a media voz (Ed. Gollarín, 2018).

Premio Albacara (Premio Nacional de Poesía

Mística San Juan de la Cruz).

LA NARANJA

Más que nada por ver el otoño por dentro,
por entrar en su honda y dulce esencia,
has abierto, despacio, una naranja.

Era en el autobús del casco antiguo,
poblado de mujeres con bolsas de la compra,
y de pronto un muchacho, un inocente
con los ojos azules y la boca de babas,
te ha alargado la mano pidiéndote un trocito.

A pesar de su madre, que le riñe amorosa
por molestar al hombre, que al parecer, tú eres,
os coméis a medias la naranja
entre sonrisas cómplices,
mientras vas descubriendo la pureza,
la verdad de sus ojos, tan azules y limpios.

Es verdad que su boca te da un poco de asco,
toda llena de moco, baba y zumo
que sorbe con fruición, con ansia fiera,
pero cuánto darías por fundirte con él,
amante en el Amado convertido,
barro sucio ascendiendo a la hermosura.

Tanto tiempo buscando a Dios en los altares
en las puestas de sol, en las mujeres,
y resulta que Dios es esta mezcla horrible
de gloria y podredumbre,
el desconsuelo eterno que llamamos belleza.

Has compartido hoy con Dios una naranja.

Pedro Sevilla

En un mundo anterior (Renacimiento, 2022).

"Patria de tierra
y gritos apagados"

MARILUZ ESCRIBANO



LAURA FRANCO

@luryrus.art 

LA POESÍA DE MARILUZ ESCRIBANO:

AL SERVICIO DE LA MEMORIA Y LA CONCORDIA CIVIL

JAVIER GILBERT

@eltiolasnubes 

Cuando se me brindó la oportunidad de participar en este número, tuve claro que 'Los ojos de mi padre', poema escrito por Mariluz Escribano Pueo (Granada, 1935-2019) a principios de los 70, pero finalmente publicado en 2013 en su libro 'Umbrales del otoño', la obra que marca un antes y un después en su recuperación de la memoria histórica como acto de resistencia, era el idóneo por varias razones. Para empezar, porque su primer destino como docente en la enseñanza obligatoria fue el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Jerez de la Frontera (curso 1960-61).

También y sobre todo, porque responde claramente a uno de los objetivos primordiales de la poeta granadina y que considero no sólo de rabiosa actualidad en el momento histórico que nos ha tocado vivir, sino de necesidad perentoria: mostrar cómo la poesía puede ser una herramienta al servicio de la formación de una ciudadanía consciente de nuestra historia, de los mecanismos patriarcales de encubrimiento, rescatando a una autora que reivindica la paz sin olvido del sufrimiento y la concordia civil.

En dicho poema, el componente emocional que lo recorre evidencia el amor que fue construyendo la autora en torno a la figura de su padre, Agustín Escribano, asesinado cuando ella contaba tan sólo con nueve meses de vida, y al que únicamente pudo conocer a través de la memoria de los otros. Tendrían que transcurrir seis décadas para que pudiera verbalizar el dolor y la ausencia a través de estos versos.

Asume Mariluz el fusilamiento del padre con dolor pero sin rencor, al tiempo que formula una relación emocional entre ella y su progenitor, convirtiéndolo en un personaje poético simbólico y a la vez real, cargado de fuerza, de impulso lírico, que crea un universo semántico libre de condicionantes, independiente y onírico en el que la vida hecha poesía se remansa y alcanza sosiego.

Escribano fue restableciendo poco a poco esa memoria personal desde la poesía hasta convertir a su padre nuevamente en una figura pública reconocible, identificable, que sirva de espejo en el que se puedan mirar otros hijos o nietos de fusilados en su personal recuperación

de la memoria con voluntad didáctica y constructiva de que no se olvide el pasado, sin eximirlo de su sufrimiento, para poder así construir un futuro éticamente habitable.

Este poema le hace tomar conciencia de que no habla exclusivamente de su memoria, sino de una memoria colectiva generacional de la que la poeta ejerce como voz, para que no se olvide, tal y como expone en los dos últimos versos («Todo el mundo conoce/que heredé de mi padre una bandera»), que reflejan no sólo un componente ideológico, sino su manera de estar en el mundo.

La forma de ser y de estar de Mariluz Escribano, patente en “Los ojos de mi padre”, pero también en otros muchos poemas, como cuando en el proemio de ‘El corazón de la gacela’ (Valparaíso, 2015) nos dice: «Pido el perdón del mundo para los asesinos/aquellos que mancharon sus manos con la sangre/de muchos de los nuestros dejándonos sin padres,/dejándonos sin hijos y sin pan para el hambre./Pido la paz del mundo para todos.», la consagran como la poeta de la memoria y la concordia civil.

Como nos cuenta la profesora Remedios Sánchez, en la poesía de Mariluz «no hay rencor ni voluntad de revancha porque lo suyo era abrir puertas al futuro, intentar que se tomara conciencia de la necesidad de cambiar patrones de conducta para romper las luchas fratricidas y la idea de las dos Españas.»

Ni más ni menos lo que necesita hoy nuestra sociedad, en la que tanto daño causan los extremos como las equidistancias, y en la que quizá sólo la poesía pueda restañar las heridas que comenzaban a cerrarse, a pesar de que algunos se empeñen en reabrir las.

Los ojos de mi padre

Los ojos de mi padre,
los ojos de mi padre,
mirándome en la patria cereal /
de los trigos,
en un tiempo de cunas
mecidas por el viento de la guerra,
mirando cómo crezco
en los abecedarios
y conquisto sonidos primitivos
balbuceos, palabras necesarias,
porque él me empuja y vuelve,
desde su corazón y sus espigas,
su corazón de tierra y manantiales,
patria de tierra y gritos apagados.
Mi padre es un silencio
que mira como crezco.
Sus manos me conforman,
me miran la estatura,
la dimensión del cuerpo,
averiguan gozosas
que me elevo en triguero.
Las manos de mi padre
tocan mi cuerpo y cantan,
y yo sé que me acunan
con nanas de caballos,
con la salmodia triste del judío,
del converso que habita por su sangre.

Pero paseo con mi padre.
Abandono en sus manos
mis manos tan pequeñas,
y al calor de su sangre
mis pulsaciones tienen
una ambición de tiempos.

En las luces inquietas de la tarde,
al borde de la noche,
vamos pisando hierbas, territorios,
ríos como torrentes, manantiales,
horizontes donde la niebla habita,
paisajes metalúrgicos y bosques,
ciudades, vientos, cordilleras,
blancas constelaciones.
Camino con mi padre.
Me nombra a las palomas,
pájaros migratorios,
aguanieves que rozan las praderas,
alcaudones de viento,
golondrinas, gorriones, avefrías.
Y todo pasa y llega de su mano,
y a mi infancia regresa
el calor confortable de su sangre.

Cuando llegan los días de septiembre,
láminas del otoño,
las madrugadas frías y estrelladas
detienen sus palabras.

Pero es sólo un instante
de sangre y de fusiles
porque mi padre vuelve del silencio
y pasea conmigo
el callado silencio de las calles,
y los campos sembrados
y las constelaciones,
y pasea conmigo
el callado silencio de las calles,
y los campos sembrados
y las constelaciones,
y su voz de madera me acompaña, me
mira cómo crezco.

Todo el mundo conoce
que heredé de mi padre una bandera.

(De 'Umbrales de otoño', Hiperión, 2013)

"Que las malas acciones sean castigadas en la misma proporción del daño causado es una quimera"



ALBERTO BELMONTE
[@albertobelmonte_illustration](https://www.instagram.com/albertobelmonte_illustration) 

JUSTICIA POÉTICA

MANUEL SABORIDO

 @manuel.saboridopastor

Siempre intento documentarme lo máximo posible antes de escribir sobre un tema sobre el cual no tengo ni verdades absolutas ni conocimientos suficientes. Bien es cierto que lo tenemos fácil en estos tiempos con este hallazgo de internet y de la información que nos facilita, pero claro, esta vez es algo que me toca en lo más íntimo, la poesía, la poesía y para colmo la justicia, casi nada.

Hablar de la justicia poética me atrapa en un sueño, me huele a puchero recién hecho, a tierra húmeda fertilizada, me sabe a golosina infantil y a perdices bien cocinadas, hablar de la justicia poética, siendo ésta la madre no sólo de la justicia sino también de la equidad y globalizándola en toda y todo tipo de agresión, es un cielo virgen sobre la sombra de la existencia. Pero vamos ya a lo oficial, siempre se debe empezar la casa por los cimientos. Digamos, por orden cronológico, que la demanda de justicia poética es ya consistente en los autores clásicos y aparece en Horacio, Plutarco y Quintiliano, aunque nos dicen las fuentes fidedignas que fue un poeta,

e historiador inglés, llamado Thomas Rymer, quién acuñó esta hermosa expresión, de justicia poética, en un trabajo que realizó llamado “The Tragedies of the last age considered” (1678). En esta obra intentó apuntalar la siguiente idea: aunque en la vida real no siempre se hace justicia verdadera, en la literatura y la poesía siempre se podrá conseguir.

Y para ser más concretos y en palabras de Adelaida del Campo: Ante un delito puede flaquear la justicia humana, mientras la justicia poética se cumple indefectiblemente, tal vez en esta vida, en la otra o en las otras. Por lo que el objetivo final es compartido: combatir la impunidad.

La justicia poética trasladada a la vida real significa que una persona perjudica injustamente a otra y posteriormente recibe un daño del mismo tipo de una fuente extralegal, o un daño de otra o de la misma naturaleza causado por su acto dañino. Hay pues un acto humano o un acontecimiento de otro tipo –una catástrofe, una casualidad, algo inesperado– que restablece el equilibrio de la balanza de la justicia.

En España, Lope de Vega y Calderón de la Barca fueron maestros de aplicar la justicia –y la injusticia– poética en sus obras: “El castigo sin venganza” (1634) del primero o “El médico de su honra” (1637) del segundo, son dos buenos ejemplos, según nos dice también Adelaida del Campo en su artículo sobre la justicia poética.

Ya, fuera de las acepciones o concepciones, creo que estaremos de acuerdo en que la justicia poética es un deseo, un afán o un anhelo que, siendo realistas, sólo podrá existir en su totalidad en la literatura y en los sueños. En este mundo nuestro si hablamos de justicia ya sabemos que hay quien se escapa de ella, e igualmente hay veces en que es de todo menos justa. Que las malas acciones sean castigadas en la misma proporción del daño causado es una quimera, al igual que también lo es ver recompensadas las buenas acciones en su misma proporción, aunque sincera y personalmente me bastaría con la primera de ellas.

Ciertamente, nuestra deseada y anhelada justicia poética, en la mayoría de los casos que se produce, siempre es familiar lejana de la jurisprudencia ejecutada. Realmente me asola muchas veces saber lo reconfortante y placentero que nos llega a ser el hecho de cuando se produce esa comunión entre ambas y van en la misma mano y merecimiento.

Y es que estoy seguro que a muchas personas les parece una película real, una justiciera a modo de El Zorro o Robin Hood, héroes para todos los que buscan una armonía y equilibrio en todos los ámbitos y comunidades del mundo, y que cuando aparece, llena de algarabía nuestros corazones.

En un artículo sobre en qué consiste la justicia poética publicado por la psicóloga Valeria Sabater, ésta nos dice lo siguiente: “Martha Nussbaum (galardonada el 16 de mayo de 2018 con el Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales), es una reconocida filósofa estadounidense autora del libro Justicia poética: la imaginación literaria y la vida pública. En este trabajo, en el que se combina el campo del derecho y lo filosófico, destaca una idea central: los jueces y los abogados necesitan una mayor humanidad y un modo de alcanzarla es a través de la poesía, la literatura y la filosofía“.

De todo lo absorbido en este camino de documentación, este párrafo es el que me ha abrazado más hondamente en mi sentir sobre este tema. Martha Nussbaum, a mi parecer, pone el dedo en el centro de la llaga. A mí me llena de versos ver como se habla de abrazar, de acudir, a la literatura, a la filosofía y a la poesía para lograr más humanidad y más justicia, o simplemente ser más humanamente justo.

Otra cuestión es lo que cada uno considere justo, o sea, estaremos en lo de siempre, hay quien verá de justicia poética que el cazador que ha intentado matar un elefante, siendo legal según la justicia ordinaria, sea pisoteado por éste, al igual que habrá quien no lo considere así. Siempre habrá diferencias de opinión, o mejor dicho, de éticas o moralidades.

Sobra decir de mi amor por la poesía, o mi necesidad de ella, mas, cuando llegamos a ciertos estados, como el estar enhebrando un artículo como este, ese amor no es tal, pues se convierte en razón, se amotina en mi pecho y me motoriza en las palabras, colmando mi convicción.

La poesía es todo corazón, porque no hay nada más justo y más humano que un corazón rojo y blanco, es un orgullo que se vista a la justicia, madre de toda convivencia, de poesía. Es un honor amar y convivir con algo tan especial y tan abrumadoramente grande.

Yo, como abrazador de versos que soy, también pienso si existe tal justicia poética dentro de la misma poesía, igual si no es así, al menos esto me sirve para inventar la conjugación de palabras con ideas y sentimientos, con o sin rima, intentando averiguar a ciencia cierta si la justicia poética es en sí tal o si son tan solo lágrimas compasivas que se van escapando de los ojos de los dioses.

Siendo como bienaventuradamente sea, gloria a la justicia poética, en cualquier circunstancia y en cualquier tiempo y estado, por lo menos así sabemos que, de vez en cuando, hay canallas que muerden el polvo por todo el mal que han ido repartiendo.

"El lenguaje se mira al espejo
que refleja vigor y belleza"

RAQUEL LANSEOS



Fotografía de Laurie Recio

RAQUEL LANSEOS:

POESÍA UNIVERSAL CON RAÍCES JEREZANAS

GERARDO RODRÍGUEZ SALAS

 @gerardougr

Nacida en Jerez de la Frontera en 1973, Raquel Lanseros es una poeta que aúna magistralmente en sus versos intelectualidad y sentimiento. Su reciente concesión del Premio de Poesía Generación del 27 no hace más que subrayar la maestría que ha consolidado a lo largo de una carrera dedicada a explorar las profundidades de la condición humana. Su apuesta poética, de tintes confesionales, alcanza la alquimia mediante un estudiado tono conversacional, un recurrente distanciamiento irónico, un afinado lenguaje cotidiano y una dosis precisa de culturalismo.

Desde pequeña, abrazó la palabra lírica de los libros de poemas que su madre atesoraba en casa. Licenciada en Filología Inglesa, con un máster en Comunicación Social y un doctorado en Didáctica de la Lengua y la Literatura, además de poeta, es traductora, antóloga y profesora en la Universidad de Zaragoza.

Entre los numerosos reconocimientos recibidos a lo largo de su carrera, el más reciente es el Premio de Poesía Generación del 27, un galardón vinculado a la generación literaria que revolucionara la poesía española en el siglo XX, que ahora suma el nombre de Lanseros a los de Piedad Bonnett, Jaime Siles, Gioconda Belli, Antonio Jiménez Millán, Trinidad Gan, Álvaro Salvador o Aurora Luque.

Su obra ya había sido celebrada anteriormente con distinciones como el Premio de la Real Academia San Dionisio de Artes, Ciencias y Letras de Jerez (2023), los Premios Nacional y Andalucía de la Crítica (2019), el Premio Jaén de Poesía (2013), el Premio de Poesía del Tren (2011), el Premio Antonio Machado de Baeza (2009), el Premio Unicaja (2008) y el accésit del Premio Adonáis (2005).



Los libros de Raquel Lanseros no son meros compendios de versos, sino travesías íntimas por el vasto océano de las emociones humanas. Además de contar con cinco antologías de su obra poética —la más reciente, *Sin ley de gravedad*, en Visor (2022)— en su repertorio de ocho poemarios editados hasta la fecha destacan *Croniría* (2009), *Las pequeñas espinas son pequeñas* (2014) y *Matria* (2019). En los dos primeros proyectos Lanseros desentraña la complejidad de la existencia con una maestría técnica y una profundidad reflexiva que, mezcladas con distintas temáticas y tradiciones poéticas, dejan huella en el público lector.

No obstante, con *Matria* Lanseros alcanza nuevas alturas poéticas. Este libro, galardonado con el Premio Andalucía y el Premio Nacional de la Crítica en 2019, revela su madurez poética.

Como apunta Luis Bagué, “en este libro Lanseros recicla el neologismo unamuniano para repensarlo desde las coordenadas domésticas y la autobiografía. En *Matria* la poesía se convierte en un refugio de la memoria personal y colectiva a través de un tejido poético que trasciende las palabras y se torna en eco de las emociones más profundas”.

Aunque su obra refulge desde lo universal, la influencia de Jerez, su ciudad natal, se manifiesta sutilmente en los pliegues de su poesía. Jerez, con su rica historia y vibrante cultura, ha impregnado el alma creativa de Lanseros, añadiendo una capa adicional de profundidad a sus versos.

Su reciente libro de poemas galardonado con el Premio Generación del 27, que editará Visor, titulado *El sol y las otras estrellas*, con un guiño al paraíso de Dante en la Divina comedia, es un canto al amor desde la literatura del Siglo de Oro y un diálogo con poetas como Juan Ramón Jiménez o Federico García Lorca. Este premio no sólo celebra sus logros pasados, sino que también señala un futuro de fértil imaginación en el que no existen los límites para una autora que sigue explorando los bordes y los territorios cicatriciales del lenguaje y el sentimiento. Como nos dice en “La loca más cuerda”: “¿Quién puede competir con la imaginación?”

LA LENGUA NECESITA UNA ESCAPADA

Descansando un momento del ruido
con la mano se aparta el sudor
agotada de utilitarismo
saturada de trivialidad
vuelve a ser el motor primigenio
que toma conciencia.

Le horrorizan los mismos epítetos
las idénticas cartas de amor
sueña con adjetivos exóticos
con orillas de verbos abiertos
alejadas del tedio mimético
y el lugar común.

El lenguaje se mira al espejo
que refleja vigor y belleza
se acaricia el armónico torso
se despoja de ropajes viejos
armoniza al concierto del cosmos
su respiración.

Durante unos instantes es libre
fuerte, joven, poderoso y pleno
sin grilletes de usuarios insulsos
sin el yugo de la menudencia
se sumerge en su lago sonoro
donde es dios del país de la idea
y reencuentra el calor de su amada
por fin, la poesía.

Raquel Lanseros
Matria (Visor Libros, 2018)

"Y existe luz
entre la densa niebla"

MANOLO MONTERO

MANUEL FERNÁNDEZ BARCELL

 @manuelfernandezbarcell



UN CAFÉ CON MANOLO MONTERO

PATRIZIO PÉREZ

 @Patrizio Pérez Pacheco

Cuando conoces a Manolo Montero de casi toda la vida —un nombre y un apellido que sólo pueden pronunciarse unidos—, sabes de cuanto se acomoda en sus palabras y en sus actos. Inquieto, hasta el punto de no permitir que la vida te venga dada, porque llega injusta, Manolo se compromete siempre, en la política, en la reivindicación social, en su propia actitud vital... y ahora también en la poesía. Algo que es mucho más que comprometerse con la poesía. Él mismo reconoce que llega a la poesía desde su compromiso social y político, siempre rebelde y distante a los formalismos.

Y es tal vez ese compromiso personal y ese modo individual de entender lo colectivo lo que le lleva a escribir poesía, pero, aunque esta pueda ser la razón que despierta a este poeta tardío, sus palabras parten de su propio modo de analizar su paisaje interior, en ocasiones a través del mundo exterior que le rodea y que, como poeta, sabe descubrir y describir con una gran sensibilidad. Aún así, Manolo Montero no sabe por qué escribe, por qué sólo lo hace en ocasiones o por qué, aún con esta incertidumbre, el hecho de escribir poesía se le ha hecho tan necesario.

La vida, en su deambular, te provoca nuevos descubrimientos o nuevas indefiniciones, según quiera pensarse. He hablado con Manolo de innumerables temas en este número indeterminado de años en común, pero sólo ha sido a raíz de este café cuando hemos hablado de poesía, de su poesía. Y en sus palabras habladas, como también en las escritas, se descubre ese afán de explorar el sentido de las cosas y de la existencia desde el análisis y la descripción de lo cotidiano. Escribe desde esa búsqueda presente y común en los poetas, aunque esta búsqueda no habite siempre en quienes escriben textos que pudiesen calificarse, con acierto o desacierto, como poesía. Tal vez esa sea la esencia real de ser o no ser poeta.

Son dos los poemarios que Manolo Montero ha publicado a la fecha. Estas publicaciones cuentan con unos padrinos que, más allá de la curiosidad que puede generar querer leer a quien nunca imaginaste de poeta, te despiertan un inesperado interés que te hacen suponer como especiales las letras que sus páginas albergan: “Con los pies en la tierra” prologado por Ricardo Rodríguez y “Mientras levanta el día”, prologado por Pedro Sevilla.



Con estos avalistas, un apetecible deseo te anima a adentrarte a cuanto en estos poemarios se encierra y que anuncian la calidad y calidez de ese lugar interior al que Montero nos transporta.

Las dedicatorias de ambos poemarios son la antesala de cuanto se encierra entre sus versos; un dulce vaivén de lo que gratamente inunda su vida: sus hijas y la mujer que le acompaña.

Y es que el AMOR rezuma en cada línea de estos poemarios, incluso cuando un pellizco litiga con ese sentimiento que, aunque positivo, también puede producir dolor: “Un estrecho separa continentes / y estrecha es la mirada que observa la otra orilla. / Mientras, un mar de golondrinas naufraga / con sus alas en busca de un refugio. / Hoy he visto tu cáscara de ahogado sin papeles”.

O tal como cuando una ausencia amiga tras la muerte te araña y te hostiga: “TU AUSENCIA es un silencio / que suena en el vacío / mientras la noche pasa. / Esa voz ya sin voz / que insiste en el recuerdo: / un frasco de esperanza / que exhala tus virtudes / y abraza este consuelo / mientras sana la herida”.

Aun así, la poesía de Manolo Montero es positiva, sobre todo positiva. La esperanza viste sus versos, la vida acaricia sus palabras y las imágenes lo son de ilusión y de futuro más allá del sufrimiento y el daño que también existe con la vida: “Luz, mucha luz, / ilumina mi alma. / Amanezco de nuevo”.

El poeta, reconoce que, fruto de la pandemia, escribió poemas amargos que rompió. Entonces se dejó llevar por esa luz de esperanza que alimenta su segundo libro y que ya asomaba desde el primer verso de su primer poemario. En ambas publicaciones presenta sus versos en progresión ascendente organizada.

En “Con los pies en la tierra”, publicado en 2012, El poeta organiza sus poemas bajo los títulos de “Declaración de intenciones”, “En un lugar cualquiera”, “Vivir acompañado”, “Ventana abierta” y “Despedida”. En ellos, hace uso de la geografía física y humana partiendo de su propia experiencia y desde su compromiso personal con él mismo y con la VIDA:

“El presente es un modo de ir abriéndose paso / por caminos oscuros / si hay luz en la mirada. / Cierro los ojos y se abren / muchos caminos esta noche, / mientras llueve la luna sobre el mar / en los Caños de Meca”.

Hay mucho amor en los versos de Manolo Montero. Entre sorbos de café, del mío porque él se cuida, reconoce cuán importante son sus hijas y su compañera en la construcción de su poesía. La expresión de su rostro recuerda, junto a sus palabras, como estos poemas llegan felizmente desde esa fuente de inspiración: “Cada mañana es un acierto / en el negro tablero de la noche, / entre juego de sábanas y sueños. / Un Artista decora el universo. / Sus brazos te deslumbran con el sol. / Cada mañana es un reflejo / nuevo y claro de ti. /



Cuando no sé qué hacer y tengo miedo / miro tus ojos y, / aunque este sol se esconde, / me salva tu ternura”.

El contenido de su poesía es tan o incluso más verdad que la propia filosofía. Siempre desde la vida cotidiana, con un lenguaje de imágenes poéticas con las que reflexiona sobre una verdad que puede ser desconocida y sobre la que avanza en su descubrimiento personal: “Un silencio me atrae hasta la orilla. / ¿Quién soy yo aquí, ante esta inmensidad, / si ni siquiera aprecio mi silueta / salvada en el reflejo de las aguas?”.

“Mientras levanta el día” (2021), presentada en la sala Caballero Bonald de nuestro Ateneo jerezano el pasado mes de febrero. es su segunda publicación. Con más cuerpo en esa definición de poesía de vida, este libro, más extenso, se organiza igualmente en varios capítulos poéticos: “Mientras tanto”, “Todo es para siempre” y “Todo es de nuevo” creando un círculo en el que el poemario termina con un retorno que le lleva a su propio renacer: “LA PUERTA de mi casa / siempre abierta: / por ella entra la luz. / Y toda la esperanza reverbera / de nuevo en otro punto de partida”.

La poesía de Manolo Montero es vitalista sin rozar la ríspida y la sensiblería que él mismo expresa rechazar y que cuida que no asome. Pero el lector no debe confundirse. Ese punto de partida es construir, es avanzar alimentado de la esperanza, pues incluso la soledad se muestra acompañada: “LA SOLEDAD no enseña / nunca su desnudez. / Nunca la soledad se siente sola”.

El autor confiesa que su poesía es una explosión de esperanzas acumuladas, expresadas de forma breve, al ser esta la forma en la que mejor sabe expresarse. Esperanza, futuro y vida son los pilares que sustentan sus versos, siempre con el amor como bandera de la verdad que airea. Y lo hace sin artilugios, sin estridencias, con imágenes claras y sencillas en las que se asoma pacíficamente. Porque la paz, con sus connotaciones de reflexión y silencio interno son también parte de la construcción de su poesía: “DESPUÉS de la tormenta / las hojas que cayeron en la noche / descansan / de la lluvia y el viento. / En el árbol, las ramas / dibujan horizontes / de abrazos suspendidos. / Y existe luz / entre la densa niebla”.

Acabado el café, con sus libros aún como mantel de la cafetería de Plateros, observo a Manolo alejarse, agradecido por esta conversación en la que se desnudó sin miedos. Sospecho que la poesía tiene ese halo de indiscreción que incita al poeta a desvestirse. Si, además, se habla de la propia construcción poética, esa desnudez puede incluso ser indiscreta. Ya en soledad, con sus libros como única compañía, pienso en cuán certera fue su profesora de Lengua y Literatura, Teresa Sibón, al animarle a que escribiera. Y aunque lamento que estuviese tanto tiempo escondido el Manolo Montero poeta, pienso que posiblemente esa tardanza haya sido la culpable de que sus versos broten ahora limpios y maduros, dispuestos a ser saboreados desde su personal discreción poética.

"El creador
protege
a los vencidos"
GLORIA FUERTES



YOVANI BOZA
@yovaniboza 

GLORIA FUERTES:

LA POESÍA COMO ABRAZO

ISABEL DE RUEDA

 @deruedarubiales

La poesía no debe ser un arma, debe ser un abrazo, nos dice la poeta Gloria Fuertes, acaso como guiño al célebre poema del que fuera su buen amigo, Gabriel Celaya, cuando dice que la Poesía es un arma cargada de futuro. Muy amiga también de los poetas José Hierro, Carlos Edmundo de Ory y los postistas... del arcense Julio Mariscal y Antonio Gala con los que funda la prestigiosa Revista Arquero de Poesía que ella misma dirige durante varios años.

Mucho más que un referente de la poesía infantil, como se la ha querido encasillar, nos recuerda Ismael Peña, músico y amigo íntimo de Gloria, una amistad que duró hasta el fin de su vida y quien heredó de ella todos sus objetos y pertenencias: Su máquina de escribir, sus ropas, y sus enseres, su colección de corbatas entre otros muchos objetos que la definían. Vivía sin grandes lujos. Su dinero, -más de cien millones de pesetas- lo dejó en herencia a la Asociación benéfica: La Ciudad de los niños. Poeta de pecho en verso, o poeta de guardia, -como así reza en su epitafio- y como alguien dijo la más conocida y desconocida poeta de su generación, cumple ahora veinticinco años de su fallecimiento.

No había otra como ella, me seguía comentando Ismael, justo cuando se acababa de clausurar con enorme éxito una exposición titulada: *Gloria Fuertes de Cerca*, en una localidad muy próxima a Madrid. Era una niña grande con una inteligencia asombrosa, conectaba con el público de todas las edades.

Ellos dos se conocieron en los años cincuenta en los ambientes literarios de esa España en blanco y negro de posguerra. Ismael musicó algunos de sus poemas antibélicos, alcanzando una gran popularidad en esa época temas que muchos recordarán como: “Dónde vas carpintero/ tan de mañana/ yo me marché a la guerra para pararla”.

Conquistar, como ella hizo, los corazones de miles de niños y niñas que hoy, ya personas mayores la seguimos recordando con verdadera emoción, no hubiera sido posible, sin ese fondo de autenticidad y verdad que tiene la figura y la obra, por otra parte, nada ingenua, de la poeta madrileña.

Es significativo saber que ya en los años cincuenta su amor por los niños, la lleva a organizar la primera biblioteca infantil ambulante por pequeños pueblos deprimidos donde también recitaba sus propios poemas.

Pero no sólo fue la poeta de los niños que todos conocimos por televisión en la década de los setenta u ochenta a través de los míticos programas infantiles: *Un globo dos globos, tres globos*, o *La cometa blanca*. Mucho antes, en 1951, en una época donde estaba mal visto que las mujeres asistieran a las tertulias poéticas que se celebraban en Madrid, funda e impulsa, junto a Adelaida Lasanta y María Dolores de Pablo con enorme éxito de público femenino, la tertulia literaria Versos con faldas.

Además de ser directora durante un tiempo de la Revista Arquero de poesía - como ya antes mencionara- colabora, entre otras, en las revistas Postismo y Cervatana, publica numerosos libros, obtiene premios y distinciones e incluso recibe una beca para dar clases en una universidad de Estados Unidos. Todo un reto para una niña autodidacta nacida en el barrio humilde de Lavapiés y que, con trece años entró a trabajar en la tristeza, pero que ya sabía que Dios está en las flores y en los granos, en los pájaros y en las llagas. Su valor humano y artístico fue destacado por Dámaso Alonso. Una poesía adscrita a las vanguardias, —porque Gloria era muy moderna en todo— irónica, tierna, reflexiva, disparatada a veces, feminista, antibélica —porque la Guerra, dice, la hizo pacifista—. No obstante, fue nombrada Dama de la Paz y socia de honor de Unicef, entre otras merecidas distinciones.

Rebelde, sin disfraz. Sus versos, no dejan a nadie indiferente. A través del humor y el juego de palabras, de lo cotidiano y coloquial nos invita a adentrarnos y descubrir nuevos territorios recónditos de nuestra propia conciencia. Y es que a través de lo simple está lo complejo, y con él, ese conocimiento intuitivo que diría María Zambrano en el que se impregna toda poesía verdadera... Una poesía como un abrazo, y como todo abrazo, una poesía con efectos terapéuticos. Porque Gloria era única, y su secreto era ser ella misma. Su capacidad desde lo sencillo y diario de escribir y alcanzar lo sublime.

Se ha ocupado de todos los niños y es capaz de aniñarnos a todos los hombres —nos dice Francisco Nieva—. Pero si nos detenemos en su poesía, su secreto nos lo desvela ella misma;

“Sólo con amor se puede hacer un poema (...). Sólo con amor se puede hacer un milagro”.

Y ahora, sumergida en sus obras completas, me doy cuenta, entre otras muchas cosas, de que la poesía de Gloria es un cálido y afectuoso abrazo. El abrazo de una niña grande, estrafalaria, rebelde y tierna, en el que lo humano y lo divino te rodean para brindarte un lugar seguro. Un lugar donde reír y llorar, un lugar donde sentir, pero también un lugar donde pensar y soñar.

A LO MEJOR UN DÍA

Porque la poesía es un milagro.
Algo que puede ser y no sabemos en qué consiste,
algo así como cuando dejamos de estar enamorados,
o lloramos bajito en una caja.
No se puede decir, me voy a sentar a hacer milagros.
La poesía es un misterio.
Misterio que es revelado al hombre cuando muere,
hay hombres que al morir se vuelven saltamontes
y escriben mejor todo.
Los poetas no vuelven.
Al Creador, de siempre le gustaron los versos;
porque como ya dije, es el mejor Poeta.
El creador protege a los vencidos,
tiene sus preferencias el Creador: los pobres,
-este es otro misterio-,
pero también ama y compadece a los ricos.
A lo mejor un día que estéis leyendo cosas de éstas
os convertís en pozo de licor.
¡Porque la Poesía es un milagro!

Gloria Fuertes en *Antología* (1954),
incluido en *Obras incompletas*
(Cátedra, Madrid, 1984).

"Cada vez que la pienso
vuelve a estar viva"

JOSEFA PARRA



CARMEN CHOFRE
 @carmenchofre

LOLITA FANTASMA

JOSEFA PARRA: LA MIRADA FELINA DE UNA POETA DE LUZ

MARIBEL TEJERO

 @M Isabel Tejero Toledo

Como Lolita, la gata fantasma, imagino a su creadora saltando por los tejados de la poesía, bajo la grama de un cielo felino. Es sabido que afrontar el tema de la muerte ante la candidez de un niño sin romperla es tarea delicada; pero en la poesía no hay misiones imposibles y no siempre los fantasmas vienen a meternos miedo, sino que en la creación literaria la imaginación, la sutileza y la sensibilidad de nuestra autora irá contra toda superstición del gato negro y sus turbias leyendas. Lolita es un talismán, la suerte de una gata que sube a los ojos de los niños.

No nos sorprende encontrar a nuestra poeta Josefa Parra con un poemario infantil. Ya lo hizo en otras ocasiones en su intensa y fructífera trayectoria poética con otros libros como *Para mirar al cielo* (2014), con ilustraciones de Carmen Guerrero; *De Profesión Viajera* (2019), ilustrado por Lucía del Pino. En este libro, también ilustrado, el trabajo corre a cargo de Carmen Chofre. Tal y como Josefa Parra afirma en su entrevista en *La Voz del Sur*: “Las ilustraciones de Carmen han hecho crecer el libro exponencialmente. Lo han redondeado y completado. Ella ha sabido captar cada rasgo de la historia: la alegría y las travesuras de Lolita; la nostalgia, el recuerdo, el amor hacia Lolita ya como fantasma... Ha hecho un trabajo magnífico, de una calidad y una sensibilidad enormes. Es que Carmen es una artista con letras mayúsculas”.

‘Lolita Fantasma’ no es un cuento infantil al uso. Es un poemario en el que se afrontan temas trascendentes como el dolor, la ausencia, la muerte y el recuerdo. Lo son también para nosotros los adultos a lo largo de nuestra vida. En este trabajo literario he creído encontrar semejanzas, salvando las distancias, con aquel cuento que escribió por los años 60 Antoine de Saint-Exupéry en ‘El Principito’, en el que vamos acercándonos a temas tan importantes como la soledad, la amistad, la belleza de las cosas sencillas, cotidianas en las que descubrir el recuerdo, la supervivencia, la muerte... Ese libro que todos hemos leído más de una vez y hemos vuelto a releer porque necesitábamos volver a aquella frase importante que el libro nos dejó como un candil encendido, “Si alguien ama a una flor es bastante para que sea feliz cuando mira a las estrellas”.

Josefa Parra, Pepa para sus amigos, tiene esa extraordinaria capacidad de luz que ella misma emana como persona accesible, de una gran sensibilidad, sencillez y ternura. Viene a mi recuerdo para reafirmarlo lo que ella misma dice en el poema ‘Por San Blas’ de su libro *Tierra Albariza*: “Esa niña que fui tiene los ojos tristes, / las trenzas despeinadas y la boca sin risas. / No recuerdo sus juegos, la voz de sus canciones, / no sé dónde perdió el anillito de oro. / Por San Blas aún la veo, cerca de la bodega, / como sombra liviana. / Y me mira. / Y me duele”.

Todo eso y más, me dice su persona cada vez que nos encontramos. Vuelve a mí la niña que me mira a los ojos entreviendo lo que en aquel momento me acerca o me inquieta. Me quedo junto a ella como cuando uno llega a la casa y su sonrisa es la antesala de su corazón abierto a escuchar.

Los que amamos a los felinos con su pelaje, sus ronroneos y sus formas de ver nos atraen de una forma especial, hay quién dice que cuando adoptamos a uno de ellos, no somos nosotros desde nuestra voluntad quién lo hace sino que él o ella, en este caso quien lo hace, como una atracción inevitable. Hará suyos determinados lugares de la casa y conocerá con sabiduría los estados de ánimo de con quién ha decidido estar y su libertad será un talismán indescifrable.

Cuando Lolita paseaba por la azotea de la casa de Pepa entonces nos encontrábamos en las tertulias del Guitarrón. Al marchar hacia mi casa pasábamos por delante de la suya, veíamos a Lolita y me comentaba sus últimas hazañas. Yo misma le mostraba mi nostalgia por la pérdida de aquél gato rubio que un día trajo mi hijo a casa y que también ya nos había dejado.

A lo largo de este imaginario poético que es Lolita fantasma, la autora despliega toda su vertiente lírica para narrar con criterio, dejando que las luces y las estrellas de su poesía se desplieguen por su azotea, como ella lo hace, siendo cómplice en las noches de luna y derramar su ternura ante los diferentes momentos que vive con ella y que han hecho las delicias de los niños y de adultos en la presentación del libro o en los diferentes recitales realizados en los colegios o medios de comunicación.



Un día para la comida conversa: “Pescadito frito / que sobró de ayer, / arroz de paella, / restos de pastel. / “¿Qué más?” Ay, Lolita, / que hoy no has almorzado. / Dime, ¿qué te pongo? / “Miau (salmón ahumado)”. Y sigue en sus diferentes momentos de vida con ella a la hora de buscar el coqueteo del amor felino con el despeluchado: “En la casa de al lado / vive un felino / viejo y despeluchado, / siamés muy fino. / Viene todas las noches / el muy ladino / a cantarle a Lolita / tango argentino. / Ella, que es presumida, / mira al minino / subida a la azotea / con gesto altivo. / Pobre novio sin suerte... / lo ha despedido / maullándole mimosa: / “Tan sólo amigos”.

Así iremos recorriendo la vida de ambas, nuestra autora y su gata, la siesta, el verano, el teclado del ordenador, hasta llegar al duelo de la despedida, la desaparición de Lolita con una inmensa nostalgia y dolor que ella endulza para hablar a los niños sobre el final, la muerte, desde el recurso del recuerdo que nos salva. Y lo soñamos... “Soñé contigo, Lolita. Con tu pancita sedosa, allá dormida en tu cielo (...) yo te miraba en mi sueño, lejos y cerca de ti”. La vive en los recuerdos: “mientras dure el recuerdo nadie desaparece” sigue viviendo en nuestro corazón en nuestros pensamientos y en su obra, en nuestro seguir caminando a lo largo del tiempo

Ella viajará a Lisboa: “Y la primera vez que volví a verla / fue en unos escalones / del Barrio de Chiado, allí en Lisboa”.

Y seguiremos encontrando en su libro lugares tan mágicos como el muelle de Cádiz, el barrio de San Miguel de Jerez, junto a la emblemática estatua de nuestra flamenca Lola Flores, lugares todos que iluminan.

Junto a nosotros siguen todos aquellos con los que compartimos tiempo y vida dejando en nosotros su impronta, su quehacer diario, descubrimos paisajes, sentimientos nuevos, otros nos cambian otra forma de ver el mundo. El recuerdo nos salva de morir mientras permanezcamos en los demás. Nos lo deja escrito Josefa parra: “Si no la olvido / me acompañará siempre, / como mi sombra. / Lolita eterna: / Cada vez que la pienso / vuelve a estar viva”.

He gozado y aprendido con este poemario, tesoros para seguir viviendo más feliz, gracias a nuestra poeta he aumentado la esperanza en un mundo mejor. Autoras como ella que llenan el corazón de los niños con la generosidad, la amistad, el amor a los animales, el respeto por sus vidas y su cuidado, las relaciones humanas y su contacto directo con los niños a través de sus textos, su presencia en los centros educativos y con ayuda de la tecnología para seguir fomentando el amor a la poesía, a la lectura, a la cultura que permite abrigarnos en estos días tan duros. ESPERANZA EN UN MUNDO MÁS JUSTO Y MÁS HUMANO.

*Décimas asonantes en el
puesto de vigilancia de Lolita*

Llueva, haga frío o granice,
Lolita ahora no se mueve
de su puesto, donde tiene
prismáticos marca "Lince".
"Estoy de guardia" -me dice-.
Ojo avizor, sin sosiego
escuadriña el firmamento,
por si la luna adelanta
su salida, porque anda
celosa de algún lucero.

Lolita es buena vigía,
pero la luna es mejor
y en cuanto se pone el sol
se escapa por otra esquina
dejándola deprimida
con las patitas colgando
y el corazón desgarrado.
Mi Lolita enamorada,
anda, vuelve a entrar en casa,
que la luna se ha escapado...

Josefa Parra
Lolita Fantasma
(Ed. Comisura, 2022)





CARMEN CHOFRE
 @carmenchofre

"Es cuestión
de saber caer"

PEDRO SÁNCHEZ SANZ



Autorretrato con cámara

 *@Pedro Sanchez Sanz*

PEDRO SÁNCHEZ SANZ:

UN POETA DE CARNE Y VERSO

CARMEN SAIZ NEUPAVER

 @karmen.saiz

Es de justicia guardar distancia para evitar que mis palabras caigan a merced del aprecio y la amistad que me vinculan a Pedro S. Sanz, para no hablar de las bondades del amigo, del colega, sino del virtuosismo del poeta, de su lado -oscuro o no, según se mire- de la expresión creativa que le conocemos. De profesión docente y, por recreo o necesidad, escritor, nos encontramos ante un polifacético amante de las letras, destacable su labor como traductor de lengua inglesa y portuguesa de autores como Manuel Neto Dos Santos, Isabel de Sá o Edward Lucie-Smith, y la extensión de su nómina de premios, libros y colaboraciones en revistas como CAL. Apuestas literarias todas ellas que, no puede ser de otra forma, retratan su compromiso con el agraviado género de la poesía.

Aquel poeta que nos susurrara un manual de supervivencia, señalase un refugio en el vuelo o rumiara huidas imposibles, nos formula una poesía humanista que sale a flote a partir de sus inquietudes. La bondad de tantas oscuridades siempre es un punto de partida para el poeta.

Aquellos que, como Pedro S. Sanz, son movidos por su vocación poética, nos revelan cómo, a partir de una toma de constantes vitales, un estado de vida asistida mantiene de alma presente lo desvanecido, lo huido, lo sacrificado. Tal vez el invierno sea, en palabras de Pedro, “morirse con los ojos abiertos”. No puede ser de otro modo.

Es ya sabido que a Sánchez Sanz lo mueve la onda expansiva de la nostalgia, la controversia desatada por la existencia desde lo empírico. No es sencillo hacer un juicio vehemente sobre su cosmografía poética no exenta de juicios alrededor del naufragio. Recordemos cuando el autor se proclamó parte del mismo: “Yo soy todos los restos del naufragio”. Nada que ver con una postura derrotista, sino más cercano a la lectura de un mapa erosionado de emocionales credenciales, un preludio que colinda con las certezas de los vivientes.

Nos habló de las líneas azules, de la herida, de las luminarias, de lo que el mundo arroja a la superficie, haciéndonos seres abisales que bendicen las profundidades.

Leer a Pedro es precisamente eso, el lanzamiento de una jabalina poética que desafía el horizonte de las fugacidades, como una brújula que nos reconcilia con nuestra razón de ser o “de islas”, que desanda en muchos de sus poemas -como “Ascidias”- el territorio de la nostalgia. Su poesía es un emplazamiento en toda regla a tomar conciencia apaciguada de nuestras propias ruinas. Y no, no es desdicha lo que barrunta su punta de lanza, no teme maniobrar entre los pecios varados de las tempestades usando la poesía como estrategia estética para cartografiar, desde la cordura reflexiva, la intemperancia del mundo, sus advertencias brutales. -“Es cuestión de saber caer”-, insinúa Pedro. No es un reservista en inmersiones imposibles, pero sus poemas son un salto de pértiga, un respingo lírico de verdades sutiles que tirando del “Hilo negro” -su último libro-, levantan del asiento imágenes en clave bajo anhelos, redenciones, búsquedas... ¿Acaso no somos eso, después de todo, un reino sobre el limo?

Podemos hacer un breve recorrido por algunos de sus libros para encontrarnos con el viaje de un hombre hacia los fondos del ser, sus debilidades. “Abisales” fue el primer testigo de una búsqueda insólita de buzos y “letraheridos”. Y nos trae una cita de un referente Caballero Bonald, “Mi error fue abrir un día un libro”.

No hay retorno en esa emprendida submarina por mucho que Pedro coloque al lector después con los pies sobre puerto en *Razón de las islas*, toda vez que la naturaleza ejerce sobre todos su soberanía. “La vida es esperar en un jardín / a que una rosa se abra y nos deslumbre” es, en términos poéticos, el reconocimiento de un milagro.

Del mismo modo nos emplaza ante el mar, el fuego, elementos con protagonismo en su poesía y razón a su vez de indagación. Finalmente, en *Refugio en el vuelo*, como si de una trilogía poética se tratase, el autor abre sus alas para mostrarnos que en el vuelo hay una gloriosa escapatoria, pactando con el lector una pacífica huida no sin advertirnos de las contingencias a las que nos lleva sobrevolar nuestra propia sombra, el descenso.

Soy consciente del riesgo que entraña hablar de un poeta, tomarle el pulso, reconocer cómo respira su poesía. Porque un artículo o una reseña no siempre son una exacta transfusión. Todo símbolo es una reinterpretación poética, una señal a veces equívoca del mensaje. Desacertada o no en mi concepción, la poesía de Pedro S. Sanz tiene capacidad de relato, de recreación sinuosa de nebulosa, una comunión entre el aullido y la desolación, la templanza y otros georemas... Sedimento de memorias y espejismos de quien confesara que “el corazón reserva rincones para todas sus cenizas”.



MITTELEUROPA

En medio de la vieja Europa
hay un andén abandonado
donde en silencio
ha crecido un arbusto
a través del cemento roto.
Ahí, espera que algún día
se pare un tren ante su puerta
o que un pasajero sin norte
se arroje desde su vagón
de tedio, para sentarse a su lado.

Pedro Sánchez Sanz
La templanza y otros georemas
(Ed. Anantes, 2013)



"Algo cede en la
mirada del adulto"
SERGIO M. MORENO

CLAUDIO REINERO
@claudio.reinerio 

PINCELADAS:

CONTENIDO SENSIBLE

SERGIO M. MORENO

 @sergio.m.moreno

Dicen que algo cambia en nuestro interior cuando pasamos la curva de los cuarenta. Muchos definen este proceso como crisis, otros como maduración o simple e inevitable envejecimiento. Me pregunto si a todos los escritores nos pasa, si es una fase vital o se trata de la venganza del tiempo para aquellos que nos olvidamos de engrasar la maquinaria. El caso es que cada vez me cuesta más ponerme a escribir, que las orugas tardan más en volverse mariposas y las palomas ya no salen de mi chistera como antes. Sucede que no sé dónde he dejado aquella necesidad imperiosa por crecer, por destacar, por elevarme, aquel placentero escalofrío al ver mi nombre impreso en los carteles, libros, revistas y periódicos. Sospecho que, de forma prematura, he perdido esa ambición, ese ego, tan común en los poetas de mi tiempo, más interesados por publicar, trepar y destacar que por descubrir las verdades que la poesía esconde.

En lugar de asumirla como una limitación, he querido entender esta falta de apetito como una suerte de virtud, como un ejercicio espiritual de humildad y paciencia. Campo en barbecho que habrá de hacer de mí una mejor persona.

Sin embargo, no he conseguido dejarlo estar del todo. Dicen que, a menudo, los pequeños síntomas, apenas perceptibles, suelen ser reflejo de males mayores. Señales de advertencia que nuestro cuerpo nos envía para llamarnos a la acción contra aquello que le resulta extraño.

Cuando estas sombras me atrapan, solo encuentro un camino, la senda de Picasso: volver a mi niñez, desaprender la vida. Redescubrir el mundo con los ojos de un niño, con la mirada limpia, inocente, libre de condicionantes y prejuicios. En este sentido, ser profesor me brinda la ocasión de aprender tanto o más de lo que enseño, de sorprenderme cada día con cientos de preguntas y respuestas, de permitir que los pícaros de Murillo me enseñen sus astutas artimañas y que unos dulces rostros, dignos de los pinceles de Velázquez, abran de par en par mi corazón a la compasión y la ternura. Mi oficio no es sencillo pues, además de impartir los saberes que me ocupan, siento en mis manos la responsabilidad de mantener limpias las miradas de aquellos y aquellas a quienes enseño.



Me gusta pensar que, a mi modo, soy una suerte de farero encargado de conservar encendido en sus ojos el brillo del asombro —esa llamita frágil que, de no alimentarse, tiende a consumirse lentamente con el tiempo— y mantener las luces encendidas para que sus pies no se enreden en las zarzas, ni caigan en los hoyos que habrán de encontrarse en el camino.

Sumido en esta labor, tan exigente como entretenida, y en lucha constante por desperezar a la creatividad dormida, un día diseñé un sencillo ejercicio al que, no sin motivo, titulé La caja del misterio. Consiste en llevar al aula una caja cerrada, preferiblemente vacía, fingiendo que en su interior alberga un contenido sensible que debe tratarse con especial cuidado. Es terriblemente divertido contemplar como los ojos del alumnado se rinden ante el humilde recipiente de cartón, saborear la tensa espera de esas fieras hambrientas. Con calma, los invito a conocer la caja, a explorar su forma y dimensiones, a intentar descifrar, en silencio, cuál es su contenido.

Tras el primer contacto, las ideas deben empezar su efervescencia; de no hacerlo estaríamos perdidos. Justo antes de que empiecen a gritar sin ton ni son sus opiniones, reparto folios en blanco para que dibujen o describan aquello que crean que la caja esconde.

Aunque los resultados dependen en gran medida de las capacidades del alumnado, hay varios patrones que suelen repetirse. El primero es la tendencia común a representar aquello que resulta conocido: material escolar, golosinas, objetos cotidianos... El segundo depende de la etapa en la que el experimento se realice: hasta 2º curso de la ESO, el alumnado colma sus folios con ideas y dibujos; pasada esa franja, salvo contadas excepciones, las ideas se van volviendo cada vez más escasas y menos elaboradas. Tanto es así que la adolescencia hace que la mayor parte del alumnado comience a plantearse que la caja está vacía. Quizás sea por pura pereza, miedo al engaño, brillante deducción lógica o tal vez —y es lo que más me asusta— porque alguien en el faro se olvidó de cambiarle las bombillas al asombro.

A continuación, comparto un par de ejemplos de esas excepciones de las que hablo. En ellos, puede observarse cómo, de forma progresiva, lo físico deja su lugar a lo abstracto, lo material a lo sentimental. Se trata de dos poemas cortos de un alumno y de una alumna del IES Sofía de Jerez de la Frontera a quienes solicité que escribiesen un poema breve que detallase el misterioso contenido de la caja:

*“Ay, querida caja de madera,
todo el mundo te ve como un objeto
pero yo te veo como gemelo.*

*Ay, sentimientos míos,
¿por qué estoy tan vacío
como esa caja de madera?”*

Adam Helloumi

*“Dentro de una caja de madera,
cerrada con llave y fuerte por fuera,
se esconden las alegrías y las penas
de las personas sinceras”*

Encarni Robredo

Como sucediera con la mítica caja de Pandora, la esperanza siempre deja una llama encendida en el fondo vacío de la caja. No solo por el gozo que supone ver que la creatividad, aunque mermada, sigue abriéndose camino entre las piedras, o por la diversión de contemplar la perplejidad en los rostros de quienes se asoman ilusionados a un folio en blanco, sino por los resultados obtenidos en la fase final del experimento.

Y es que, una vez acabado el ejercicio en clase, coloco la caja con la misma teatralidad con que la llevase al aula en el centro de la sala de profesores.

Ni siquiera es necesario preguntar a los compañeros y a las compañeras qué creen que hay en ella, pues la pregunta y sus posibles respuestas comienzan a surgir de forma espontánea: ¿qué llevas ahí? ¿libros, exámenes, pasteles, pinturas...?

Como por arte de magia, la imaginación y la creatividad vuelven a hacer acto de presencia. Algo cede en la mirada del adulto e invita a los niños que un día fuimos a asomarse al balcón de nuestros ojos. Es como si una vez pagado el peaje de ser adolescentes se nos permitiese recobrar nuestra creencia ciega en la sorpresa. De nuevo, es imposible concebir la idea de que la caja esté vacía, incluso palpando su fondo de cartón con la incredulidad de un San Tomás. Porque si hay algo positivo en el inevitable proceso de envejecer, si hay algo salvable entre las crisis, toses y zancadillas que el óxido del tiempo nos provoca, es la virtud de poder quitarnos la venda de los ojos. La suerte de poder poner nuestra mirada en otros ojos. De aprender a observar, aquello que antes sólo veíamos de pasada. De detenernos en la efímera luz de algún instante llenos de orgullo por haber comprendido, tras el lento magisterio de los años, que en esa mirada habita la poesía.

"Y, aun así, siempre se
vuelve a la palabra"

FRANCISCA CORTÉS

VALLE VILLAR
@vllvllr 

ENTONCES, LA POESÍA

FRANCISCA CORTÉS

@pakpmp 

Como una canción lastimera de country que te invita a regodearte de tu tristeza, cada lágrima no derramada, cada nudo en la garganta, cada abandono o cada pérdida se esparce entre las letras. Letras descompuestas, perdidas, confusas, sin sentido, sin más objetivo que servir de parapeto de las miserias de este mundo. A borbotones sangran de la herida y no sana, pero contienen la rabia y la desesperanza.

‘Cualquier cosa tiene más sentido en este mundo que escribir poesía: arrojar piedras a un río, mirar el sol, respirar, no hacer nada, dormir, subirse a un árbol, mentir, odiar, morir, llorar, matar una mosca vieja que a duras penas levanta el vuelo, sufrir, enamorarse, ser correspondido, no serlo...’

Y, aun así, siempre se vuelve a la palabra.

Nunca supe en realidad qué es eso de la poesía. Tanto leído, tanto escrito, tanto olvidado. ¿Un espectáculo de emociones, un escaparate, una guerra de egos, malabarismos lingüísticos que alimentan narcisismos intelectuales?

“...perderse en el mar, ahogarse...”

¡Cuánta angustia recogen los versos!
¡Cuánto dolor concentrado!

Y, aun así, siempre se vuelve a la palabra.

Admiro enormemente a quienes escriben desde la observación de lo hermoso, desde el amor y la esperanza. Yo nunca pude y me aterra pensar en los motivos.

*“...comprar en una tienda una chocolatina,
comerse una mandarina con la mirada ausente,
hacer el ridículo, ser humillado, humillar...”*

Tengo tantos cuadernos, papeles, servilletas... cajas abandonadas en mi habitación llenas de historia. Se escribe en los bares -siempre se escribe en los bares-. Se escribe en los trenes, en los aeropuertos, en las salas de espera, por la calle, en el baño, con un café o con muchas lágrimas. Se escribe en los días de lluvia y de dolor, se escribe como rutina o como ritual, con necesidad y con rabia. Pero, sobre todo, se escribe rota, a pedazos, perdida, estremecida y sin ganas.

*“...matar un pavo para Navidad con un cuchillo
Arcos comprado en Amazon, conducir un
cortacésped por una autopista, saludar a los
muertos como si estuvieran vivos, arreglar el
tejado de la casa de tus abuelos, decepcionar...”*

Decepcionar, mi gran drama poético. ¡Qué maravilla declamar ante un público entregado grandes poemas de grandes poetas! Convertirte en vehículo, desprenderse de vergüenzas y entregarlo todo.

Pero ¡ay! La decepción de las propias letras te hace mimetizarte con el ambiente, ir poco a poco desapareciendo, hasta que los folios deciden esconderse. Ya no hay tinta, mina o pintalabios que permita plasmar nada porque te has arrugado. Ni siquiera un triste teclado te acompaña y decides asumirlo y seguir. “Esto no es lo tuyo” te dices. Y el mantra se hace realidad tatuándose en lo más profundo.

No coges el teléfono, no acudes, no estás y el mundo poético sigue sin ti. Nadie se dio cuenta de tu ausencia. te vuelves a la vida mundana y pasas de puntillas por las emociones para que no te rocen demasiado.

“...pagar a Hacienda, tirar la basura a un contenedor, comprarte un avión, aprender a tocar una trompeta, usar desesperadamente demasiada lejía para lavar el váter, rezarle a Dios, afiliarse al Partido Comunista de España...”

Pero, aunque quieras desaparecer, mirar para otro lado o esconderte, no hay nada que hacer. El desamor, ese que siempre te llevaba a la poesía, es sustituido por la maternidad y su eterno mundo de sorpresas, y empiezas a ver otro tipo de bellezas. Resistirte no sirve de nada cuando, entre sonrisa y sonrisa, aparecen un lobito bueno o una bruja hermosa. Así, el gesto se entenece, pero no cede.

“...ducharte, buscar un zapatero para que te arregle los zapatos más viejos del mundo, hospedarte por dos mil trescientos euros la noche en una suite del Four Seasons de la calle Sevilla de Madrid, desaparecer...”

Desaparecer. El tiempo decide nuevamente retarte y una mirada generosa y humana te invita a resucitar, a unirse, a formar parte, a reconocerte, a saberte útil, emocional y certera. Dudas. Las dudas, entonces, toman protagonismo, te invaden y se posan sobre ti aplastando cualquier esperanza y decides abandonar una vez más antes siquiera de intentarlo.

“...borrar tu nombre de todos los registros civiles del estado español, hacerte inmensamente rico, empobrecerte, pedir limosna en una esquina...”

Pero el último hilillo de vida es agarrado por otros que te ven de frente y deciden arrojarte. Te descolocan, te retan, te ayudan a crecer, y te acompañan para que te cuestiones desde el cariño, desde el respeto, desde la búsqueda.

Entonces, más allá de Mario o de Oliverio, aparecen Amalia o Luis Alberto. Abres la ventana, sólo un poquito, no de par en par, y la puerta aún sigue cerrada; pero te permites disfrutar en el camino, aprender, aprehender, absorber. Tantos grandes tan cerca. Isabel, sabia y certera. Maribel, la voz de la experiencia. Manuel, excepcional y único. Patricio, entusiasta y constante. Carmen, la pícaro observadora. Sergio, en constante crecimiento. Y Paco, mi faro, guía y luz en el proceso.

Amor/odio es, ha sido y será mi relación con la poesía, pero siempre está, siempre vuelve. Ojalá algún día consiga abrir la puerta, más bien, mantenerla abierta.

“...cualquier cosa tiene más sentido que este oficio de escribir poesía, el misterioso oficio que el azar y el tiempo encomendaron a unos pocos y desdichados seres humanos entre los que no quiero contarme”.

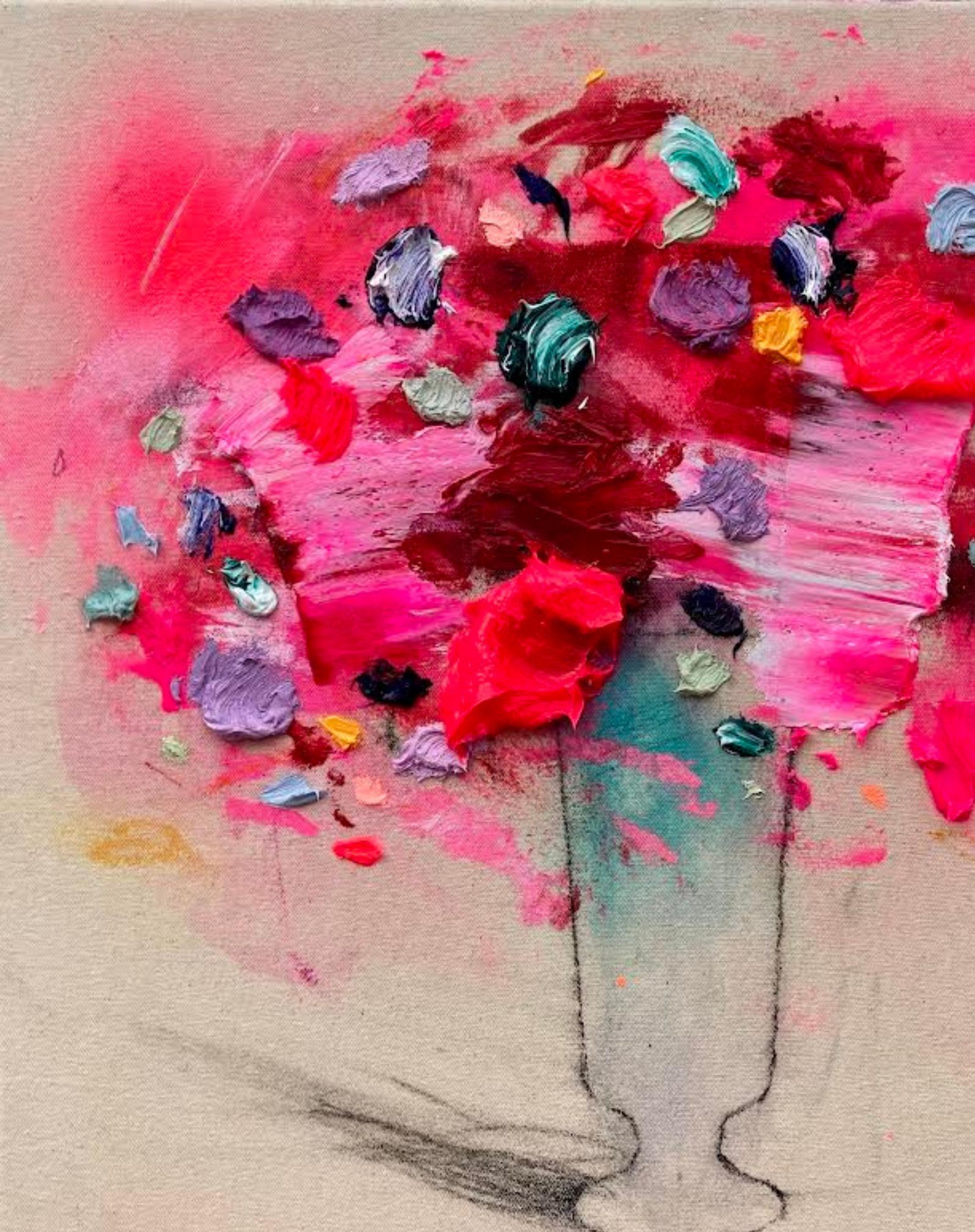
Manuel Vilas
“La poesía, otra vez”
Una sola vida (Lumen, 2022)



24-D400

KH07758

ej



FRAN MORA

@fran_mora_art 

fran mora



COLOFÓN:

POR PEDRO SEVILLA

Creo que fue en la presentación del número 0 de esta revista, allá en la primavera de 2022, o quizás en otro acto organizado por el Ateneo de Jerez, cuando pensé obsequiar a sus miembros con un ejemplar facsímil del primer número de la revista “Alcaraván”, que mecanografiaron en mi pueblo un grupo de poetas hacia la mitad del siglo XX. Pensé hacerlo pero se me olvidó, y cuando caí en la cuenta ya iba en el coche por Jédula, o sea, que no me volví.

No hace falta explicar la diferencia entre aquella revista escrita con las férreas máquinas casi decimonónicas, y esta “Enverso” que aparece en las pantallas de nuestros ordenadores con su asepsia electrónica, sin manchas de tinta y sin la más mínima errata porque el corrector nos lo arregla todo, nos lo corrige todo. Pero con tachones y erratas, o impecables e inmaculados, los poemas de ambas publicaciones obedecen a un mismo impulso, que es el de dejar constancia escrita, para el papel o para las redes, de un ejercicio que consiste en bucear en los océanos del silencio para extraer el pez de plata de la palabra que nos ilumina, que nos acerca a algo muy grande a lo que nunca llegamos.

Los poetas de aquella publicación menestral, artesanal, y los que ahora publican en estos artefactos estratosféricos, cantan lo mismo y con igual desventura, con igual inoperancia puesto que nunca han de desvelar nada, aunque se salven por su fe, por su sed. La poesía es una frustración constante que nos llena, que nos justifica y nos colma: aún me estremecen las palabras del poeta Eloy Sánchez Rosillo en la presentación de uno de sus libros en la fundación “Caballero Bonald”, que fue una auténtica alabanza a esa incapacidad y ese privilegio en que consiste ser tocado por la poesía.

Que este *Enverso* que ahora se echa a navegar por las nubes electrónicas sea una estación espacial más de nuestra necesidad de absolutos, de endecasílabos sanadores y de silencios que nos dejen oír la eternidad que nos acoge. Porque fuera del silencio, fuera de la poesía, sólo hay mítines, proclamas, publicidades y otras castraciones.

El arte de **Fu**verso lo ponen...



FRAN MORA (Valverde del Camino, Huelva, 1979): Artista plástico, de trazo sencillo y vibrante, reconocido a nivel mundial por la calidad de sus obras. Ha sido becado en países como Francia, Italia y Marruecos y cuenta en su haber con premios tan prestigiosos como la Medalla de Honor del XXIX Certamen BMW de pintura (2012), el Primer Premio Arte-joven (2010) o el Primer Premio de Pintura del Certamen Cultural Virgen de las Viñas Bodega y Almazara (2014).



MIGUEL PABLO CASTILLA (Murcia 1969): Licenciado de BBAA, desde el año 1999 vive en Jerez, donde compagina la pintura con la docencia y la Academia Art 3. Expone asiduamente, de forma colectiva e individual, siendo galardonado en numerosos certámenes, entre los que destaca el Primer Premio en el Certamen Paleta de Colores (Jerez, 2023).



ALBERTO BELMONTE (Sevilla, 1987): Dibujante jerezano que desarrolla buena parte de su carrera en la productora sevillana *Pizzel 3D Studios*, donde durante casi 12 años realiza labores de ilustración, *storyboards* y *concept art* en multitud de proyectos audiovisuales, varios de ellos nominados a los premios Goya o galardonados con Premios Asecan del cine andaluz. El pasado 2020 aparece su primera novela gráfica, "Galdós y la Miseria", con textos de El Torres.



LAURA FRANCO (Sevilla, 1987): Licenciada en BBAA, artista plástica y maquilladora. Sus mayores fuentes de inspiración han sido siempre el cine y la fotografía, la belleza, la naturaleza salvaje y la feminidad. Actualmente, complementa su formación artística con encargos, proyectos y exposiciones que la ayudan a seguir creciendo día a día como artista.



CARMEN CHOFRE (Sevilla, 1979): Doctora en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla. Actualmente vive y trabaja en Jerez, donde ejerce como profesora de dibujo en la Escuela de Arte. Tiene en su haber diferentes premios artísticos y su obra se encuentra representada en colecciones privadas y públicas como la Fundación Ramón Areces, la Fundación Caja de Ávila, Diputación de Guadalajara o el Aeropuerto de Barajas.



YOVANI BOZA (Oliva de la Frontera, Badajoz, 1987): Artista Plástico, Doctor en Bellas Artes por la Universidad de Sevilla y docente. Desde la experimentación pictórica, profundiza en temas como el retrato y las tradiciones a través de la interpretación de los objetos. Es miembro del Grupo de Investigación HUM 555, Pintura y Nuevas Tecnologías de la Universidad de Sevilla.



ANTONIO CLAUDIO REINERO (Almonaster, Huelva, 1982): Licenciado en Bellas artes por la Universidad de Sevilla, amplía sus estudios en la Universidad de Coimbra (Portugal) y es becado en Madrid, Segovia, Granada y Salamanca. Cuenta con numerosos premios y exposiciones nacionales e internacionales, destacando tanto en lo figurativo como en la abstracción.



SERGIO M. MORENO (Jerez de la Frontera, 1982): Artista, profesor y poeta., destaca por haber representado a España, en las Bienales Artísticas Europeas de Arte Joven de Sköpje (Macedonia 2009) y Tesalónica (Grecia 2011). En el terreno literario ha sido galardonado, entre otros, con los premios de poesía José María Valverde (Barcelona, 2014) y Alcaraván (Arcos de la Frontera, 2022).



SERGIO M. MORENO

@sergio.m.moreno 

Puerta abierta a la cultura



www.ateneodejerez.es